

LA EDUCANDA.

Periodico de Señoritas.

Los artículos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. Año nuevo, por don A. Pirala.—El Sándalo y la Enredadera.—La Duda [poesia], por doña Emilia Mijares.—La entrada en el mundo, por doña Angela Grassi.—Labores, por doña Joaquina G. Balmaseda.—El Remordimiento, por Carlota.—El Príncipe mas rico.—Modas, por doña Aurora Perez Miron.—GRABADO: *Acerico-Duquesa*.—LAMINA: *Figurín*, núm. 765.

EDUCACION É INSTRUCCION.

AÑO NUEVO.



ON poco que se fije la atencion en el epígrafe de este artículo se agolpan á nuestra mente importantes consideraciones; pero no vamos á filosofar ahora, pues aunque todos nos creemos filósofos, una cosa es la creencia y otra la realidad, y sin hacer alarde de modestia, debemos confesar nuestra incompetencia. Nos dirigimos, además á las madres y á las niñas, y por nada en el mundo lo haríamos en ese estilo incomprensible para la generalidad, y menos en ese tono pedagógico ni de maestro de escuela, sino en el de la amistad, que es el que mas nos lisonjea, y el que mas competente creemos. Nos consideramos, pues, amigos de nuestras bondadosas lectoras, y á falta de otros títulos, válganos el de la comunicacion en que por tanto tiempo estamos, nosotros escribiéndolas, y ellas leyéndonos: con menos motivos hay grandes amistades.

Si siguiéramos la costumbre de algunos escritores, haríamos una recapitulacion de cuanto hemos escrito en todo el año anterior, epilogando así las ideas emitidas, lo cual nos costaria poco trabajo, y lo repasaríamos todo, como el comerciante sus libros de entrada y salida para hacer el balance de fin de año; pero esto no podemos hacerlo sin tener á la vista el resultado que hayan podido producir nuestros humildes escritos, y poder apreciar así su utilidad, aunque si bien lo consideramos, la constancia de las suscriptoras puede halargarnos y hacernos presumir que no les han sido indiferentes. Pero si nosotros no po-

2.^a ÉPOCA.

demos hacer el exámen espuesto, esa especie de liquidacion, pueden hacerla nuestras jóvenes lectoras, y ver si han practicado en todo el año la obediencia, que tanto hemos recomendado; la aplicacion, que les es tan útil y necesaria; el amor á la familia y al prójimo, que tanto recomienda la religion, y si han cultivado su inteligencia, y guiado su corazon por el camino de la virtud. Si de este exámen salen bien, pueden batir palmas, y decir que no han perdido el año, que las semillas sembradas han germinado y producido sus frutos, dando abundosa cosecha.

Al pensar que ha pasado un año y comienza otro, no puede menos de pensarse en lo breves que pasan, en lo veloz que corre el tiempo, y para no volver; y considerando esto con relacion á la enseñanza, si hay una edad en que no se cuentan los años, viene en pós y brevemente otra, en que se cuentan, y se sienten los que pasan, y no puede menos de lamentarse si se han perdido para la instruccion, que es para la que no puede ni debe perderse un dia.

Hay enseñanzas que solo son posibles, ó cuando menos fáciles en la niñez, porque en la juventud hay otras cosas que aprender, y si toda la vida se está aprendiendo, no hay para que esforzarnos en demostrar lo que importa, no solo no perder un año, sino ni un dia, que, si es nada para el tiempo, es mucho para el individuo.

Y nada mas fácil de conseguir si se considera la educacion é instruccion como una necesidad, y como un recreo, porque recreativa es la enseñanza cuando se sabe armonizar lo útil con lo agradable; y en cuanto á su necesidad solo dejará de comprenderla quien no viva entre gente civilizada.

¡Con cuánto placer no se habrá entregado á las fiestas con que termina el año la jóven que solo haya merecido en todo él la aprobacion de sus profesoras y el aplauso de sus padres, cuyo contento redundará siempre en beneficio de tan digna hija! Al considerarse felices sus padres, gozará ella de esa felicidad, y disfrutará mas de ella, porque el contento

de los padres es la ventura de los hijos, á la que consagran aquellos su existencia.

Los que en el último día del año hacen propósitos para el siguiente, los que no tienen de qué felicitarse al fin del año, deben ser compadecidos. Esos arrepentimientos y propósitos de enmienda no suelen ser sinceros, son hijos de una circunstancia poderosa, extrema, y el premio que no han merecido debe remitirse para cuando le merezcan; nunca darle á condicion, porque ya no hay estímulo, y á quien en todo un año no se ha hecho digno de obtenerle, no debe concedérsele en un día de arrepentimiento forzoso é interesado.

En conclusion; al comenzar un año nuevo debemos pensar seriamente en el porvenir, reflexionando que este será, en cuanto á lo que de nosotros depende digno de nuestro proceder, y de acuerdo con nuestra pasada conducta. Si aquel y esta han sido buenas y dignas, no debemos temer el porvenir; pero si tenemos de qué arrepentirnos, quizá sea ya tarde, y el porvenir sea de sufrimientos y de lágrimas, porque ya no tengan remedio los pasados errores. Evitarle es el deber de todos: lo dicta así la propia conveniencia, lo que se debe á los padres, á los profesores, y lo que nos debemos á nosotros mismos, que si seriamente pensamos en ello el último día de cada año, y nos arrepentimos sinceramente y formamos verdaderos propósitos de enmienda para el que ahora empieza, será de inmensa satisfaccion por no tener lo mas mínimo de que arrepentirse, y sí mucho de que felicitarse. Esto deseamos á nuestras lectoras y á nosotros mismos, para que no empiece estérilmente un año nuevo.

A. PIRALA.

EL SÁNDALO Y LA ENREDADERA.

—Acuérdate que los dos servimos á un mismo dueño, y no seas tan vanidosa, hermana, decia el Sándalo á la Enredadera.

—Yo hermana tuya? repuso indignada la orgullosa Enredadera. ¿Qué haces ahí metida en el polvo?

—No lo ves? replicó el Sándalo, ayudo á sostenerte para que luzcas tus galas ahí arriba.

Esto mismo podrian responder los pequeños á los grandes del mundo.



LA DUDA.

A mis hijas.

Os dirán, hijas mías,
Que el mundo es malo,
Que sembrado se encuentra
De desengaños;

Que los cariños
Pocos son verdaderos,
Muchos fingidos.

Y las flores del alma,
Puras creencias,
Caerán deshojadas
Y sin esencia,

Si negra duda,
Del cielo de la infancia
La luz anubla.

Entonces vuestro llanto
No ahogue el silencio,
Venid á derramarle
Sobre mi seno,

Y si no existo,
Pensad en lo sincero
De mi cariño.

El que del mundo duda
Se espone á odiarle,
Y solo con temerlos
Sufre mil males.

Del desengaño
Suelen nacer los tristes
Y los ingratos.

Al cruzar por el mundo,
Hijas del alma,
Seguid el faro eterno
De la esperanza;

Que sus fulgores
Siempre el término alumbran
De los dolores.

Si sois buenas, y orgullo
De vuestros padres,
De hermosura ó talento
No hagais alarde:

Pues la modestia
Es la prenda del alma
Que mas se aprecia.

Las virtudes humildes
Son mas hermosas,
Cual perla que en el fondo
Del mar reposa;
Como los lirios
Que de grandeza y gloria
Viste Dios mismo.

Así vuestra existencia
Corra tranquila,
Como de manso arroyo
La clara linfa.

¡Y qué mal haya
Quien haga que se enturbie
Con vuestras lágrimas!

El llanto de la duda
No ahogue el silencio,
Venid á derramarle
Sobre mi seno,

Y si no existo,
Pensad en lo sincero
De mi cariño.

Pensad que cada lágrima
Que el justo llora,
Es una flor bendita
De eterno aroma.

Solo el orgullo,
Y la malicia astuta
Son infecundos.

EMILIA MIJARES.

LA ENTRADA EN EL MUNDO.

I.

De Leonor á Adela.

¿Qué pensarás de tu amante Leonor, querida Adela? ¿Era así como debía cumplirte los juramentos que te hice bañada en llanto, y estrechándote sobre mi corazón en el momento de nuestra amarga despedida?

¡Ocho días hace que estoy en Madrid! ¡Ocho siglos que estoy lejos de tí, ocho minutos que han pasado volando, en medio del torbellino de mi nueva vida!

¡Tengo tantas cosas que contarte, tantas, tantas, que no sé por cual empezar!...

Primero mis emociones, cuando perdí de vista

las paredes del edificio en donde he pasado mi risueña infancia; cuando perdí de vista las altas torres de la imperial Toledo! ¡Cómo volaba la locomotora, arrojando al aire torbellinos de humo! cómo huían los árboles á lo largo del camino, pareciendo llevarse atrás de sí todas las felicidades de la tierra, que yo conceptuaba anidadas únicamente en el colegio: en aquel colegio de señoritas nobles, en donde habíamos contado juntas tantas horas tranquilas y deliciosas!

Así es que, al llegar á las puertas de Madrid, al ver repentinamente delante de mis ojos el hermoso paseo del Prado, y por un lado los árboles gigantes-cos del Buen-Retiro; por el otro las casas altas y agrupadas de la heroica Villa, sentí comprimirse el corazón, sentí una extraña mezcla de terror y misteriosa alegría.

¿Te acuerdas, dulce amiga? Huérfanas ambas, unidas ambas por los lazos de un fraternal cariño, tejíamos entre las dos, á solas, la futura novela de la vida! Pero no era Madrid el lugar de delicias en donde colocábamos la realización de nuestros sueños! Queríamos una modesta casita en medio de los campos, bañada por el sol, perfumada por las flores! Madrid entonces se ofrecía á nuestros ojos como un misterioso pandemonium, habitado por seres sin corazón, en donde debían tener lugar todas las tragedias que amenazan á las existencias borrascosas!

Pero mira... ¡creo que nos habíamos equivocado! Madrid es una población muy bella, con calles anchas, adornadas de suntuosos edificios, y las gentes que van y vienen, afanadas las unas, otras tranquilas, tienen la misma expresión alegre y bondadosa que las que veíamos transitar por las calles de Toledo!

Mi tío me esperaba en la estación. Lo creerías? Ese tío, al cual yo tanto anhelaba conocer y que quiere adoptarme por su hija, tiene blanco el cabello, tiene la barba blanca!

Es verdaderamente un antiguo militar.

Alta y esbelta estatura, porte marcial, y maneras distinguidas. Sin embargo, su rostro tiene ese color cetrino, peculiar á los que han residido muchos años en Manila.

¿Qué te diré de mi casa? Es un palacio, situado en la calle de Alcalá, la mejor calle de Madrid, y adornado con lujo y esplendidez.

¡Creí volverme loca de alegría al ver mi aposento, que parece el retrete destinado para una hada, según es esquisito el gusto de los objetos que le adornan!

Dicen que mi tío ha traído un inmenso caudal de Filipinas, y que será todo para mí!...

¡Rica, Adela! Sabes tú lo que significa esa palabra! Para mí significa derramar el bien á manos llenas, significa la realización de nuestros hermosos sueños! ¡Oh, sí, sí, no quiero que haya quien lllore

en mi derredor! Seré el amparo de todos los que sufren... ¡Oh, si estuvieras tú á mi lado! Si pudieras auxiliarme en mi caritativa empresa! Tú eres mas reflexiva que yo, tú vales mas que yo, mi querida Adela!

Pero hasta ahora solo te he contado las cosas buenas. Tenemos muchos criados, y en particular una señora de edad, que es el ama de gobierno.

Mi tio dice no obstante, que no quiere que haya mas ama que yo, y al día siguiente de llegar, Mercedes me entregó un enorme manojó de llaves.

¡Juzga tú de mi sorpresa, de mi espanto, de mi confusion!...

Ha venido infinita gente á vernos en los primeros días, y nuestra casa ha sido un verdadero jubileo.

Muchas señoras muy amables, con sus hijas muy amables tambien; pero ¡ay! que ninguna tiene la bondadosa espresion de tu semblante, la dulzura de tus miradas!...

Yo debia estar con ellas algo retraida, algo recelosa, porque mi tio me llamó hace algunas noches, y me hizo sentar á su lado:

—Mira, me dijo, ya has cumplido diez y ocho años, y vas á hacer tu entrada en el mundo. Dentro de tres días, la Marquesa, que es parienta nuestra, va á dar un baile con el solo objeto de solemnizar este fausto acontecimiento; pero escucha, y no olvides mis consejos.

No creas que el mundo es un jardín lleno de olorosas flores, ni creas tampoco que es un erial, en donde solo crecen los abrojos: en el mundo como en un jardín, hay flores y abrojos á la vez, y el talento consiste en aspirar con delicia el perfume de las unas, y en esquivar los otros de manera que no nos hieran con sus espinas.

No prestes fé á esos espíritus sombríos y descontentadizos que nos pintan el mundo con los mas negros colores, y afirman que es preciso llevar siempre sobre el rostro una máscara impenetrable, guarecer el corazón con una coraza de bronce, y taparse los oídos con cera, como Ulises, para no escuchar sus pérfidas sujestiones.

Los que tal dicen son desgraciados, que han nacido moralmente ciegos, y no aciertan á ver la luz, ó séres corrompidos, que ven por todas partes reflejada la imagen de sí mismos!

El mundo es mas justo de lo que se crée, el mundo es un comercio que nos cambia siempre en la misma moneda que le damos. Si la moneda es de buena ley, tambien lo será la que obtengamos en recompensa!

Lleva al mundo un corazón puro, un espíritu recto, un vivo deseo de ser útil, y una benevolencia sin límites hácia cuantos te rodéen. Procura minorar los males de los que sufren, concurrir al bien de los infelices, tolerar los defectos de todos. Pro-

cure, en una palabra, ser leal, amante, dulce y compasiva, y no temas, Leonor, no temas, que tú recojerás en cambio una buena cosecha de afecto y de respeto.

Sé sincera y expansiva con tus compañeras; sé expansiva y sincera dentro de los límites del decoro con los jóvenes; no te separes nunca del deber, y deja bogar tu barca por los procelosos mares de la vida; déjala en buen hora, que la estimacion general la servirá de lastre, que el aura de tu buena reputacion hinchará sus velas, y dejará atrás los escollos, y llegará sin zozobrar en lo mas mínimo al deseado puerto!

Esto me dijo mi buen tio, y al mismo tiempo me puso en las manos un bolsillo lleno de oro para comprar mi primer traje de baile.

Aquella noche no dormí... Habia contado cien veces mi caudal, y en medio de la oscuridad veia brillar delante de mis ojos la cifra á que ascendia, como si hubiese sido una cifra luminosa!...

II.

—La mitad para el traje, me decia á mí misma llena de entusiasmo, y la otra mitad para los pobres! Si conociese á alguna huérfana, á alguna viuda, á algun viejecito enfermo!

Por fin brilló la luz del día, lució el sol....

Eran apenas las diez cuando yo salí con Mercedes á recorrer las tiendas....

Ay, Adela! ay de mí! Cómo tendré valor para contarte esto! Las tiendas estaban deslumbradoras! qué multitud de objetos á cual mas bellos, á cual mas caprichosos! Esperimenté una especie de vértigo: todo lo queria comprar, hubiera querido poseerlo todo!

Necesitaba vestido, flores, pulseras, abanico; tantas cosas!...

Cuándo volví á casa mi bolsa estaba vacía, enteramente vacía!...

Imposible me seria espresarte mi amargo dolor, mis horribles remordimientos!... Me parecia haber defraudado á la viuda, á la huérfana, al viejecito enfermo!...

Al doblar una esquina ví á un ciego que pedia una limosna al són de su guitarra.

Pobrecillo! Estaba casi desnudo, arrecido de frio!...

Bajé la cabeza avergonzada; pasé muy de prisa...

Me parecia que su voz dulce y triste á la vez me estaba reconvieneudo!...

Cuando llegué á mi casa, mi tio quiso ver mis compras, y alabó sobremanera mi buen gusto, pero sus alabanzas no me regocijaron: sentia oprimido el corazón por un enorme peso!

Pasaron rápidamente los tres días, llegó la víspera del baile...

Yo estaba cada vez mas triste !... Me acordaba de tí , de la promesa que nos habíamos hecho mutuamente de destinar á una obra de caridad una parte de la primera suma que poseyéramos ! Oh , si hubieras sido tú no hubieras sucumbido como yo á la tentacion del momento !

Cuando acabamos de comer me senté al lado de la chimenea , fingiendo contemplar la llama , que tenia todos los colores del arco iris , pero en realidad para ocultar las lágrimas que corrian por mis mejillas....

Pero mi tio las vió !... Oh , cuán bueno , cuán bueno es mi tio , querida Adela !

Se levantó , vino hácia mí callandito , y abrazándome por detrás , apoyó mi cabeza sobre su noble pecho.

Por qué lloras ? me dijo en voz baja. Es qué sientes haber dejado el colegio ? es qué te entristece el hallarte á mi lado sin tus tiernas compañeras ?

Yo no sé como se hizo , pero mi secreto se escapó de entre mis lábios...

Mi tio me dió un beso en la frente y me estrechó contra su corazon.

Nunca , nunca olvidaré aquel beso y aquel abrazo !

—Mi noble , mi buena hija , exclamó con voz conmovida. Oh , si , entrégate siempre á esos impulsos generosos , que tanto bien hacen al alma !...

Eres rica : Dios que te ha dado las riquezas quiere que disfrutes de ellas , como quiere que la mariposa de doradas alas se embriague con el néctar de las flores : la sociedad exige que la guardes el respeto debido presentándote ante ella con el decoro de tu clase ; pero haz siempre una parte en tus dispendios al que gime víctima de la contraria suerte ; cede siempre á esos dulces sentimientos de tu alma , y no imites jamás al egoista y al avaro , que guardan ávidamente para sí solos su tesoro !...

Y al mismo tiempo que me decia esto en voz baja , en voz muy baja , deslizaba otro bolsillo en mis manos , trémulas de emocion y de alegría.

En nuestra misma casa , Adela , ¿ lo creerias ? en nuestra misma casa , en un chirivital del sexto piso , hallé lo que buscaba : una pobre madre con seis hijos pequeñuelos , á los cuales falta muy á menudo el abrigo y el sustento !...

¡ Oh , si vieras cómo me rodeaban todos , cómo me bendecian , como juntaban los niños sus tiernas manecitas , para darme las gracias por mi corta dádiva !...

Cuando bajé , no tuve mas que el tiempo preciso para vestirme !... Era la hora de ir al baile !

¡ Cómo me palpitaba el corazon de júbilo al entrar en la sala en donde me aguardaba mi tio , ataviada con mis primeras galas !...

Era un vestido blanco , sembrado de pensamien-

tos con viso de seda tambien blanco , y una corona de pensamientos ceñia mi rubia cabellera !

—Qué bien está Vd. ! exclamó Mercedes con entusiasmo , cuán bella está Vd. esta noche !

—Es que , dijo mi tio , dándome golpecitos en la espalda. Es que Leonor ha hallado , sin saberlo , el secreto de ser verdaderamente hermosa ! Es que lleva la frente coronada con la aureola espléndida de la mujer , con esa aureola de belleza inmaterial , que tantos hechizos presta ó los rostros femeniles !...

Vé y diviértete , hija mia ; tienes derecho para ello !... Vé , diviértete y no temas , que el mundo siempre nos paga en la misma moneda que le damos !...

Tenia razon ! cuánto me diverti ! Pero ya te contaré eso en otra carta....

P. D. La flor que te incluyo es un jazmin , y quiero enviártela para que veas que aun en medio del placer me acuerdo de tí , mi tierna Adela !...

Me lo han dado en el baile ! Juzga tú cuantos reñerlos encerrará en su diminuto cáliz !

ANGELA GRASSI.

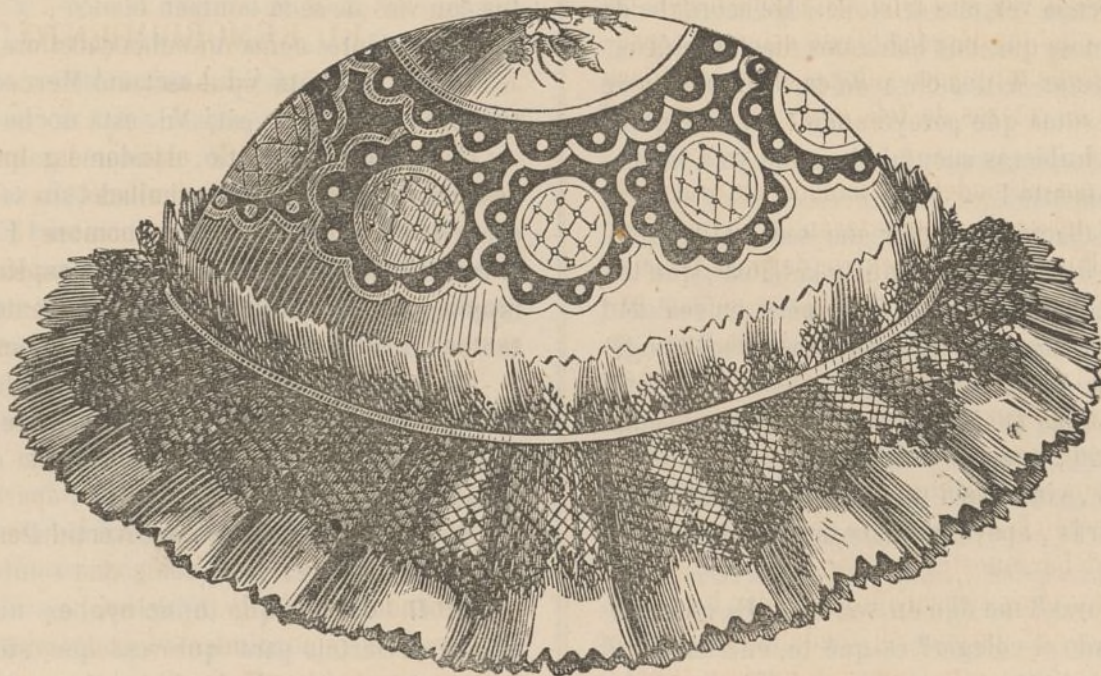
LABORES.

Acerico-Duquesa.

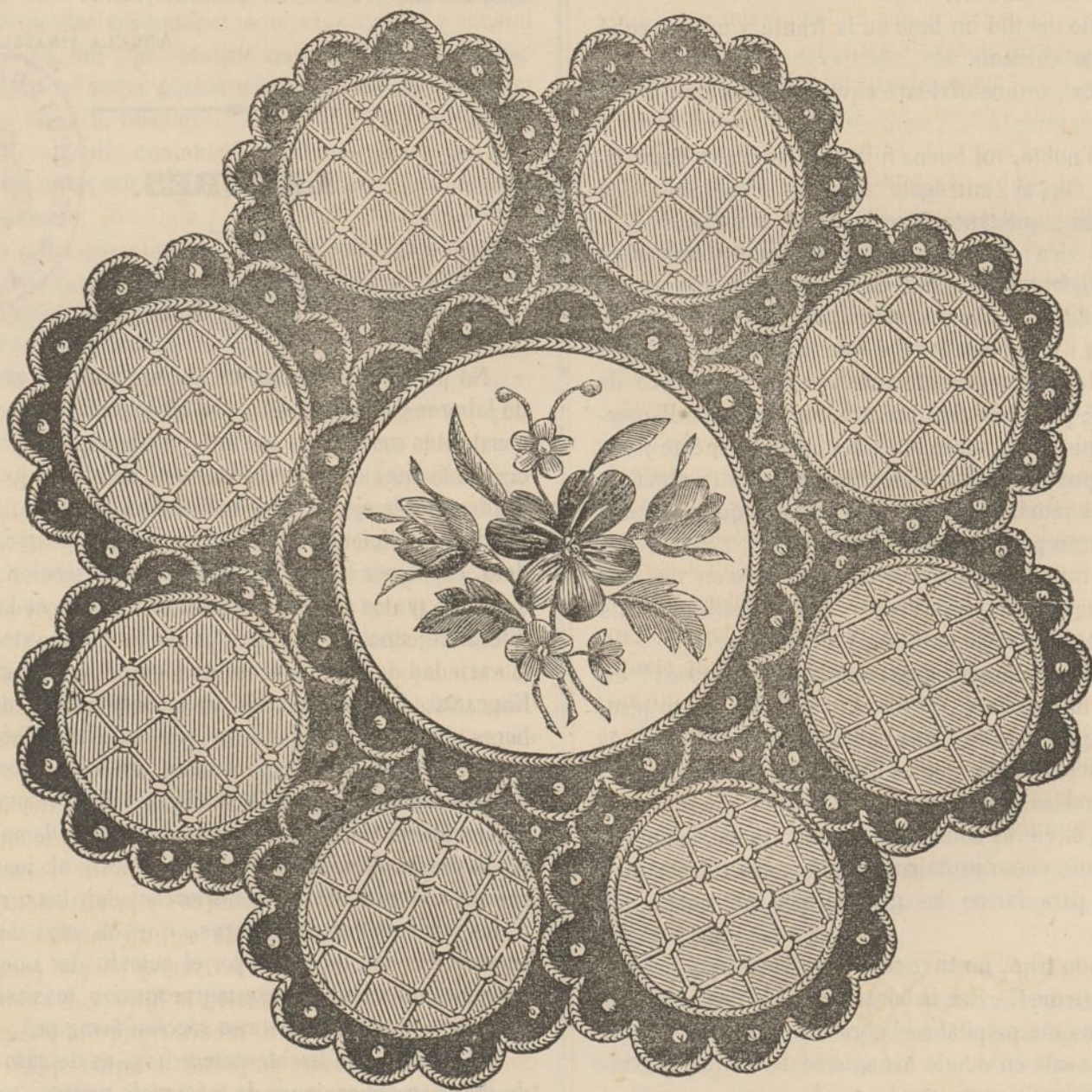


No podríamos inaugurar mejor nuestra seccion de labores del nuevo año , que ofreciendo á nuestras constantes suscriptoras ese lindo modelo que reproducir : brillantez en el grabado , gusto en el dibujo , delicadeza en la ejecucion y utilidad en el objeto. Tales son las condiciones que recomiendan nuestro modelo , capaz por sí solo de acreditar esta seccion , á la que hace tantos años consagramos una especial predileccion , sino lo estuviese ya suficientemente por la variedad de objetos presentados que colocan á LA EDUCANDA á la cabeza de toda publicacion de Labores. No hay punto nuevo que nuestras lectoras no hayan encontrado explicado en sus columnas , ni modelo de objetos de utilidad ó capricho que pudiendo ejecutarle las delicadas manos de una dama , no les hayamos ofrecido. Cúmplenos , pues , al inaugurar un año mas de nuestras tareas , dar las gracias á las apreciables suscriptoras , que en mas de una ocasion nos han felicitado por el acierto de nuestros trabajos , ofreciéndoles consagrarnos con mas asiduidad , si es posible , á esta su seccion favorita.

El *acerico* que les ofrecemos hoy , es de raso verde mar con aplicaciones de terciopelo negro , medallón blanco en el centro con ramo bordado en sedas



Acerico - Duquesa



Parte superior del acerico.

de colores, cordon de oro fino para guarnecer las aplicaciones y cuentas doradas. Todo esto que representa mucho, tiene muy poco valor si se se considera que se ejecuta de retazos de tela que suele haber en todas las casas.

Guiándose por el modelo de tamaño natural de la parte superior del acerico, empezarán las lectoras por cortar el medallon blanco del centro: despues poniendo encima del ramo un papel delgado se copian todos sus contornos, se pican con una aguja fina, se coloca el papel sobre el raso, y con una muñequita de añil se golpea suavemente encima, teniendo de este modo pasado el dibujo á la tela con la mayor precision: este antiguo procedimiento de *estarcir* le conocerán la mayor parte de nuestras lectoras, pero es deber nuestro indicársele á las que le ignoren. Con un lápiz se acaban de señalar los contornos, é hilvanando despues el medallon sobre un pedazo de lienzo fuertecito, que se tendrá en el bastidor, se borda el pensamiento con seda violeta de cuatro tonos, y la simiente amarilla con unos puntos largos de seda negra encima de los pétalos; el miosotis en cuatro colores de azul, las hojas del pensamiento de verde claro, y las de miosotis verde oscuro; y en los capullos de esta flor se puede añadir un matiz sonrosado á la punta. El bordado todo es al *pasado*, y las simientes con *nuditos*.

Concluido de bordar el medallon se fija sobre el círculo de raso verde, se corta de terciopelo el feston que le guarnece, y antes de coser el cordoncillo se van colocando los otros óvalos, que dejan ver en el centro el raso del fondo, cruzado encima un cordon de oro, formando cuadritos, sostenidos por una cruz, hecha con dos puntadas de torzal blanco ó pensamiento; todos estos modelos se copian sobre el natural. Despues se van cubriendo todos los contornos de terciopelo con cordoncillo de oro, y se coloca una cuenta dorada en el interior de cada feston.

Para armarle se forma antes el acerico en percalina blanca de dos círculos iguales; se coloca el círculo que se ha concluido en el centro, dejando sin cubrir un par de dedos alrededor para que siente bien, y se cubre este espacio con una tira del mismo raso montada á tablas, con cabeza, y un encaje negro encima, cuya pegadura cubre un cordon de oro. El acerico terminado le presenta el modelo primero de nuestro grabado.

JOAQUINA G. BALMASEEA.



EL REMORDIMIENTO.

¡Quién será capaz de esplicar las angustias sin número que esta palabra significa!

El remordimiento sigue al hombre á todas partes, abrumándole con su inmensa pesadumbre, envenenando su vida entera y llenándola de amargura, hasta en medio de los mas bulliciosos espectáculos.

El criminal trata en vano de ahogar la voz poderosa de su conciencia alarmada y triste: su intento es siempre inútil, porque si durante algun tiempo cree haberlo llegado á conseguir, aparece de nuevo el terrible remordimiento, mas punzante todavia, siguiéndole por dó quiera como una sombra fatídica, y sin abandonarle de día ni de noche.

Pero si el remordimiento es tal, tan temible y espantoso durante la vida, cuánto mas no lo será en la hora crítica de la muerte! Entonces acuérdate el pecador de que hay un Dios justo, que premia á los buenos y castiga severamente á los malos: su conciencia le recuerda, reprobándoselas, todas las faltas, todos los pecados de su vida, y como el desgraciado, que ha seguido en el mundo el camino del mal, no conoce sino imperfectamente nuestra Santa Religion, no puede tener confianza en la inagotable misericordia del Señor: vé á sus piés los abismos eternos, dispuestos á recibirle; y el remordimiento, siempre vivo, siempre punzante, sumerge su alma en la desesperacion, muriendo quizá con la blasfemia en los labios.

Tal fué el triste fin de Neron, el tirano de Roma, que murió perseguido, oprimido sin cesar por el recuerdo amargo de sus numerosas víctimas; tal ha debido ser el de tantos desgraciados criminales, que han desesperado de su salvacion por la inmensidad de sus crímenes y la falta absoluta de fé religiosa.

Mas hay dos especies de remordimientos, y el del verdadero cristiano, aunque pecador, no es en verdad tan desconsolador: el cristiano que ha tenido la desgracia de ofender á Dios, de pecar, sufre ciertamente tormentos inesplicables; pero la triste memoria de sus faltas se dulcifica con la inefable misericordia del Señor. Recuerda que ha ofendido al mas tierno de los padres, pero al mismo tiempo piensa que nuestro divino Salvador quiso padecer y morir para espiar los crímenes de los hombres; y la vista del Crucifijo, que no puede menos de ser un suplicio para aquel que no espera en Jesucristo, es para el pecador arrepentido un gran consuelo: le mira con amor, y al llegar su hora postrera, muere tranquilo y confiado, estrechando contra su pecho á aquel que contempla por segunda vez como su Redentor.

Tal ha sido el remordimiento de la Magdalena, el

de San Agustin, y de tantas otras almas santas que han calmado la voz de su conciencia con la austeridad de la penitencia : sin duda que el remordimiento les perseguiría siempre, pero hallaban en su esperanza el mas dulce consuelo por el pensamiento de la infinita bondad de Dios, quien, considerando nuestra flaqueza, tiene siempre abiertos sus brazos para los que quieren de veras arrojarse para siempre en ellos.

CARLOTA.

EL PRÍNCIPE MAS RICO.

En el salon imperial de Worms se hallaban reunidos algunos Soberanos de Alemania, ponderando la riqueza y estension de sus dominios.

—Magnífico es mi reino! decia el de Sajonia, tiene robustos pobladores, y sus montañas abundan en minas de plata.

—Yo, dijo el Elector del Rhin, poseo comarcas deliciosas, que ostentan espigas de oro en sus valles, y ricos viñedos en los collados.

—Yo cuento en en mis Estados hermosas ciudades y ricos monasterios, y en eso fundo mi vanidad, decia Luis de Baviera.

—Pues, señor, está visto que soy el mas pobre de vosotros!! exclamó el buen Everardo de Wurtemberg. No tengo minas de plata ni grandes riquezas en mis dominios, pero en ellos vivo seguro del amor de mis súbditos. En la mas intrincada selva puedo dormir sin temor ninguno, porque me aman y respetan como á un padre.

Y el rey de Sajonia, el Elector del Rhin y el rey de Baviera, exclamaron á la vez: —¡ Conde de Wurtemberg, sois el mas rico de los soberanos!

(Traduccion.)

MODAS.

Explicacion del Figurin, núm. 765.

FIG. 1.^a TRAJE DE PASEO.—*Vestido* de seda verde con rayitas negras, adornado en cada costura de la falda por un ribete de terciopelo negro, que se

continúa al borde inferior. Cuerpo alto y liso, con vivos de terciopelo en la pegadura y bajo de la manga. Cinturon negro.

Rotonda Stempa de paño aterciopelado color de grana con lunares negros, recortada al borde en ondas guarnecidas de fleco de felpa negro: el escote lleva un grueso cordon de felpa que se anuda en la espalda cayendo sobre ella con borlas, é igual cordon con fleco forma la hombrera rematando en borla á los dos extremos.

Sombrero de terciopelo verde, cortado en forma de toquilla de punta por detrás, en cuyo pico lleva una joya de azabache con colgantes: una sarta de cuentas de azabache sobre un guipure negro atraviesa el sombrero, que va todo alrededor guarnecido de cuentas, descansando la parte de atrás sobre un fondo bullonado de tul, terminado por puntilla negra.

FIG. 2.^a TRAJE DE VISITA.—*Vestido* de tafetan mejicano de forma princesa (sotana) adornado de pasamaneria negra.

Cuerpo y falda unidos, alto el primero y de gran amplitud la segunda, llevando únicamente pliegues en las caderas, y por detrás en el talle. Por delante este traje cierra en biés desde el hombro derecho al costado izquierdo de la falda: dos órdenes de pasamaneria guarnecen el bajo de la falda y la abertura hasta el hombro, y otra mas ancha baja por detrás desde el talle figurando los dos faldones de un frac. Florones de pasamaneria con largas bellotas van en el talle, y en el hombro sobre el costadillo, ó sea donde termina el adorno de la manga, justa, y guarnecida de agreman en el bajo y costura exterior.

Cuello de encaje: *mangas* interiores de batista.

Sombrero de fieltro blanco con ancho ribete de terciopelo cereza, y el fondo suelto, de encaje blanco, sostenido por cintas atravesadas debajo: un terciopelo igual al del ribete se entrelaza encima formando picos, y completa el sombrero una cadena del mismo terciopelo que, retenida á los dos lados, descende floja sobre el pelo. Este detalle es de última novedad.

AURORA PEREZ MIRON.



Por lo no firmado

El Director y Editor propietario, P. J. de la Peña.

Editor responsable: D. LEON MORAN.

MADRID.—1865.

IMPRENTA DE M. Campo-Redondo.—OLMO, 14.